

Miguel Tolosa: la cerámica y el misterio de una técnica

Miguel Tolosa, pintor y ceramista es toda una institución en Onda. A pesar de que nació sin la mano derecha, eso no fue un problema. Usó la izquierda y desde muy joven sintió la llamada del arte. Siendo de Onda, es lógico que le llamase la atención la cerámica. La trabajó con ahínco y hoy puede vanagloriarse con orgullo de haber creado una técnica propia en donde el arte se funde con la investigación llegando a obtener piezas con cromatis-

mos muy distintos que funden a una misma temperatura, es algo que ni los mismos especialistas ondenses dedicados al menester llegan a explicarse. Su procedimiento está velado al público, el solo lo conoce y día tras día logra sacarle más y más partido, planteándose problemas de mayor dificultad que resuelve con su esfuerzo y su tesón, y con una gran dosis de dedicación artística.

—¿Cómo podríamos definir su técnica?

—Es una técnica de cola cocida, con distintos colores que funde a ochocientos o mil grados, o a la temperatura que se quiera, yo sé los grados que debo y puedo ponerle a mis obras.

—¿No es un verdadero problema el fundir a una sola temperatura colores diversos que cada uno tiene su temperatura de fusión?

—Desde luego creo que esa es técnicamente la parte más interesante de mi obra. Por otra parte los resultados son tales y están a la vista que me dicen cuando expongo que si la técnica es de oleo, y son cerámicas pintadas al oleo, ya que el resultado es como si lo hubiese hecho así.

—¿Pero no son oleos?

—Desde luego que no, ni la pintura lo es ni el resultado tampoco, ya que la cerámica resultante tiene todas las propiedades de la vitrificación, el oleo se puede estropear, estas pinturas son eternas, duran siempre como cualquier cerámica. Es pintura cerámica.

—Mas a la hora de hacer pintura, es decir a la hora de realizar un paisaje o una figura, ¿la técnica de pintado es igual que el oleo?

—Si, en efecto, el trabajo es similar al oleo, se mezcla igual, aunque como todo el mundo sabe, los colores cuando se ponen no tienen el mismo cromatismo que sacan tras la cocción, eso es algo que el artista debe de prever para obtener el resultado apetecido. Es un problema puramente técnico para hacer crecer o decrecer el color.

—Si no fuese por su técnica, ¿cuántas cocidas deberían llevar normalmente sus cuadros?

—Por lo menos tres o cuatro cocidas.

—Y Vd. lo resuelve en una sola.

—Así es.

—¿No nos podría decir algo de su secreto?

—No, ese es mi secreto, que es fruto de muchos años de investigación paciente y entregada.

Una técnica única

—¿Cuánto tiempo le lleva el realizar un cuadro?

—Depende de muchas cosas. Cuando lleva relieve, hay que preparar las pastas y eso requiere tres o cuatro días, cuando es de pintura simple a pincel, se puede resolver en unas horas. Luego está la labor de pintarlo, de que se alcance la inspiración pictórica que uno desea y de que los resultados estén al nivel que uno espera.

—¿Sólo emplea Vd. esta técnica en nuestra tierra?

—En nuestra tierra y creo que



A los doce años comenzó a trabajar en un taller de cerámica artística

en España, no quiero ser tan pretencioso que diga que en todo el mundo. Yo quisiera que hubiese gente que trabajase en este campo, que investigasen en mi línea para poder confrontar los resultados y estimularlos. Eso es importante, porque cuando hay competencia te creces y vas a más. Ahora el trabajo es en solitario y yo mismo debo ser quien me estimule y quien me impulse a superarme a mi mismo.

—¿Hay algo de lo que particularmente se sienta satisfecho

en su obra?

—Si, me obsesionan los colores de las piedras, las superposiciones de capas, el realismo de los diversos tonos, que en nada desmerecen del oleo...

—¿Cuánto tiempo le ha llevado el conseguir estos resultados?

—La investigación hasta llegar a encontrar el procedimiento, me llevó más de cinco años de darme tortazos, de equivocarme, de encontrarme en callejones sin salida, etc. Fueron cinco años dedicado al estudio y a la investigación cerámica.

—Pero Vd. no era un novato en esto, hablemos de sus comienzos.

La historia de un ceramista

—Yo comencé trabajando en un taller de cerámica artística a los doce años.

—Tiene ahora...

—Ahora treinta y ocho.

—Siga.

—Pues bien, como decía comencé viviendo el arte en la cerámica. Luego pasé a la fábrica de cerámicas de Abad en Onda, y luego trabajé en Castellón, estudié a los maestros de la cerámica ondense, alcorina y castellanense y me puse a investigar por mi cuenta. En realidad son más de veinticinco años dedicados a la cerámica. Luego abrí mi taller, un taller de cerámica comercial, aunque con un sello personal y luego descubrí mi pintura cerámica y me dediqué a las exposiciones.

—¿Cuántas ha realizado?

—Muchas, llevo más de cinco años exponiendo, he colgado mis obras en salas de Barcelona, Valencia, Sevilla, Castellón, Onda...

—Bueno, hablaba Vd. de su taller. En él hemos visto una serie de operarios realizando una cerámica artística que recuerda la de Aranda en Alcora o la de Ribesalbes o Manises, todo hecho a mano, todo artesano.

—Si, en efecto, tengo a gala decir que en mi taller todo es natural.

—¿No emplea calcamonias, ni serigrafías?

—No, nunca, no va con mi forma de ser.

Arte figurativo o arte abstracto

—Su pintura es eminentemente figurativa; ¿nunca ha tentado lo abstracto?

—Si, desde luego, y me entusiasma, aquí mismo tengo alguna pieza que puede rozar lo abstracto. —Lo dice mostrándonos un gallo, que es una explosión de colorido donde las líneas desaparecen ante la profusión de manchas de color—. Pero sin embargo me identifico más con la pintura de paisajes y con las obras figurativas. He de decir que he estudiado el problema del color en la cerámica abstracta, de los relieves, me parece importante e interesante, pero no es esa la forma de expresar mi arte. Me encuentro más a mi mismo en el paisaje.

—¿Le gustaría intentar alguna otra técnica?

—Si, me gustaría tentar la escultura, cualquier día de estos voy a ponerme a ello.

—¿Cambiaría su oficio por otra cosa?

—No, por nada, nací ceramista y moriré ceramista. Es algo que llevo en la sangre, nuestra tierra es tierra de arcilla, tierra de ceramistas, yo quiero ser fiel a lo que aprendí desde pequeño.

—Dicen que según a qué temperatura se funda el blanco desaparece. ¿Cómo se explica que sus pinturas tengan blanco puro, junto con otros colores, si es que todos funden a la misma temperatura?

—Eso forma parte del secreto del sumario...

Quisimos hacerle la última pregunta a ver si caía en la trampa y nos desvelaba su misterio, pero no cayó, en eso reside la llave de su éxito, y esa la tiene muy bien guardada. Sus sudores le ha costado. Es natural.

Artículo publicado por el periódico Castellón Diario el día 23 de octubre de 1983